“JUNTOS PODEMOS CONSEGUIR LO QUE SEPARADOS SOLO HABRÍAMOS SOÑADO”

Chauss

Valencia a 19 de Marzo de 2023

Esta es la historia de 46 niñas y 46 niños que solucionaron juntos unos de los problemas más grandes que ha tenido la humanidad, un problema que los científicos y políticos de todo el mundo no supieron resolver.

Este grupo de niños eran los representantes infantiles de todas las comisiones de la Agrupación de fallas del Marítimo y en este relato demuestran que la ilusión de los niños por las Fallas es tan profunda que nada ni nadie se las podrá arrebatar jamás.

Todo empezó en Marzo de 2020, justo cuando Valencia se estaba preparando para celebrar su semana grande. Los niños tenían preparados sus trajes regionales para ejercer de representantes de sus comisiones falleras del Marítimo, llevaban todo el año esperando esta fecha con muchos nervios, pero con gran alegría de que por fin había llegado su momento.

Esperaban disfrutar las fiestas con mucha alegría junto a su familia y amigos, los barrios del Marítimo ya olían a pólvora, las luces decoraban las calles, se podía tomar un chocolate con buñuelos en cada esquina y las flores estaban preparadas para llevarlas a la Virgen. El monumento de la Plaza del Ayuntamiento estaba prácticamente montado y quedaba reluciente “La Meditadora” en el centro de la ciudad.

La Cridá se había celebrado con total normalidad y mucho éxito. Miles de falleros se habían desplazado con sus estandartes a las Torres de Serrano para dar el pistoletazo de salida a la fiesta.

Llegaban malas noticias sobre un virus extraño que podía llegar a Valencia, pero nadie quería creerlo. La tragedia se confirmó y las Fallas 2020 tuvieron que ser suspendidas por la propagación del maldito virus.

Los casales se cerraron, se retiraron de las calles los puestos de comida y buñuelos, los turistas se marcharon, las flores se estropearon y hubo que retirar a “La meditadora” de la plaza del Ayuntamiento. Antes de guardar el monumento en el almacén, se colocó en la cara de “La meditadora” una mascarilla y se decidió que el día que acabase la pandemia ardería junto a ella.

Todos los falleros lloraron ante tal situación, pero sobretodo fue un palo muy duro para esos niños que habían esperado con ganas que llegará su año de reinado.

Por supuesto las fallas no eran lo más importante en ese momento, la situación era muy delicada en muchos aspectos de la vida, la pandemia estaba sacudiendo a todo el planeta, pero estos niños no podían dejar de pensar que habían perdido la oportunidad de reinar ante su comisión.

Pasaron varios meses de confinamiento dándole vueltas a la cabeza sin saber si el año siguiente podrían continuar con su reinado. Llegó el mes de Junio y las comisiones falleras decidieron mediante votación que para el año 2021 continuasen los mismos representantes que en el año 2020.

Iba pasando el tiempo y aunque las fallas de 2021 aún quedaban lejos, el virus no desaparecía y era muy probable que otra vez hubiese que suspenderlas.

Llegó el mes de Diciembre y las Navidades se tenían que celebrar con muchas restricciones. El uso de mascarilla en la población era obligatorio y los eventos masificados estaban prohibidos por las autoridades. Los científicos y gobernantes de todo el Mundo seguían sin encontrar solución a la pandemia. Los países no eran capaces de unir sus fuerzas para luchar contra el Virus y no tomaban ninguna decisión conjunta.

Durante los meses de confinamiento, todos los niños tuvieron que dejar de asistir al colegio y estudiar desde sus casas para no tener contacto entre ellos. Esto hizo que aumentará el uso de las nuevas tecnologías y se acostumbrasen a utilizar grupos de chat y video llamadas para poder comunicarse. Los niños que representaban a las fallas del Marítimo decidieron crear su propio grupo de whatsapp para mantenerse unido pues todos tenían el mismo sueño “Qué la pandemia acabe pronto y se puedan celebrar las Fallas de 2021”.

La noche de Reyes todos estos niños estaban muy tristes y todos decidieron que el único regalo que pedirían en sus cartas fuese que llegase el fin de la pandemia. A la mañana siguiente ocurrió algo mágico en casa de cada Fallera Mayor Infantil y Presidente Infantil de las Fallas del Marítimo, todos se encontraron una carta con su nombre junto al árbol de Navidad. En esa carta los Reyes Magos les dejaron escritas unas instrucciones para que los niños encontrasen la solución a la maldita pandemia.

Las instrucciones eran muy claras, pero no por ello iba a ser fácil conseguirlo. El mensaje de los Reyes indicaba que para terminar con el Virus debían encontrar unas piedras mágicas. Una vez tuviesen las piedras en su poder, debían colocarlas sobre una peineta de fallera y llevarla a lo alto del edificio del reloj antes del día 1 de Marzo de 2021. No debían contar este secreto a nadie, pues los adultos jamás permitirían que estos niños asumieran este tipo de responsabilidad. Las cartas eran ilegibles por los adultos y solo los niños eran capaces de leerlas por su naturaleza de corazón puro.

Utilizando las nuevas tecnologías se organizaron en secreto por barrios sin que nadie lo supiese. Era tan inmensa la ilusión que tenían, que no tuvieron problemas para asignarse las tareas y trabajar en equipo.

Las piedras mágicas se encontraban escondidas y repartidas por los lugares mas emblemáticos del Distrito Marítimo. Tenían 3 meses para conseguir el objetivo, debían buscar las piedras mágicas mediante pistas, acertijos e ir sorteando trampas durante todas las pruebas.

Para encontrar las piedras se expusieron a numerosos riesgos por la Av Blasco Ibañez, acudieron a las playa de la Malvarrosa y el mercado del Cabanyal, registraron todas las Atarazanas, el Mercado del Grao y el puente de Astilleros en Nazaret. En la calle de la Reina también encontraron una de ellas y por supuesto también en la Marina Real.

Pasaban las semanas y aún les quedaban pruebas por superar, lugares por recorrer, y encontrar todas las piedras mágicas. Revisaron la estación de Serrería, el Balneario de las Arenas y todos los rincones de la Av del Puerto.

Poco a poco fueron insertando las piedras mágicas en la peineta, el puzzle estaba casi completo. Faltaban dos días para llegar a la fecha marcada y si no lo conseguían se quedarían otra vez sin Fallas. El agotamiento hacía mella en ellos, pero la ilusión por conseguir el objetivo era mucho mayor.

Llegó el último día del mes de Febrero y antes de las doce de la noche tenían que tener el puzzle completo, las piedras insertadas en la peineta y colocarla en lo alto del Reloj. Faltaba la última piedra por encontrar y ninguno de los niños era capaz de resolver el acertijo que les llevaría a encontrarla.

Al no encontrar solución decidieron reunirse junto al edificio del reloj para entre todos intentar averiguar donde se encontraba la última piedra. La última pista para encontrarla decía así “Debéis realizar una ofrenda floral a quién os protege en el mar”.

Faltaba 1 hora para que se acabase el plazo y junto al edificio del reloj estaban todos los niños con una flor blanca en la mano. No sabían dónde debían hacer la ofrenda y por más que leían la pista no eran capaces de resolverlo. De repente a uno de los niños se le encendió la bombilla y dijo: “Ya lo tengo, debemos ofrecer nuestras flores a La Virgen del Carmen”

Ya no les quedaba mucho tiempo y decidieron intentarlo. A la carrera se acercaron al puerto intentando encontrar un barco que les llevara a la zona donde se encontraba sumergida la Virgen del Carmen. Todos sabían cuál era la ubicación de la imagen, ya que uno de los actos más importantes de las Fallas del Marítimo era precisamente navegar en las golondrinas del puerto hasta ese destino para realizar la ofrenda floral.

Ya había oscurecido en el Puerto y sobre el mar reflejaba la famosa luna llena de Valencia. No encontraban a nadie que les pudiese llevar en barco, cuando estaban a punto de rendirse vieron a un pescador limpiando su gran barco y le pidieron ayuda, no podían darle muchas explicaciones, simplemente le dijeron que tenían la clave para acabar con el virus.

Algo en el interior del pescador le dijo que debía confiar en ellos y sin pensárselo dos veces les invitó a subir en su barco. Era imposible no ayudar a esa cantidad de niños desesperados que portaban flores blancas a su querida Virgen del Carmen.

Navegaron hasta el punto exacto donde se encontraba la Virgen. El viento azotaba en sus rostros y el olor a mar penetraba en su interior. Entre lágrimas lanzaron sus flores al mar y cuando la última flor blanca tocó el agua, la imagen de la Virgen emergió a la superficie y les entregó la última piedra mágica que completaría el puzzle de la peineta.

El pescador les prometió no hablar jamás del hecho que acababa de presenciar y se despidieron de él dándole las gracias por su tan preciada ayuda.

Faltaban escasos minutos para que se acabase el tiempo y solo les quedaba colocar la peineta en el lugar exacto. La puerta del edificio del reloj estaba cerrada y la zona estaba totalmente vacía. Debían encontrar el modo de subir la peineta a la zona más elevada y la única forma de llegar era escalando por el exterior.

Eran 84 niños y aun sabiendo que arriesgaban sus vidas empezaron a subirse unos encima de otros formando una gran torre hasta llegar conseguir colocar la peineta con sus piedras mágicas en lo alto de la torre del reloj.

El sonido de las campanas del reloj marcaba que se había acabado el tiempo y no ocurría nada que les indicase que lo habían conseguido.

En un acto inconsciente y que salió desde lo más profundo de sus corazones, se cogieron de la mano y empezaron a entonar el himno de la Comunidad Valenciana.

Justo cuando se escuchó la última campanada, se iluminó el cielo y el virus desapareció de la ciudad de Valencia y del resto del Mundo.

Estos magníficos niños habían trabajado en equipo, confiando los unos en los otros, sacrificándose, arriesgándose y luchando por conseguir su sueño.

Esa unión sirvió como lección a los gobernantes de todos los Países. Les demostraron que independientemente de la raza, religión e ideología política podemos unir al Mundo y hacer de él un lugar maravilloso.

Ellos fueron los héroes que pusieron fin a la pandemia y por eso motivo la ciudad de Valencia quiso agradecérselo con una gran celebración.

Para el acto de celebración se sacó del almacén el busto de “La Meditadora” que no pudo arder el año anterior en la Plaza del Ayuntamiento y se instaló junto al edificio del reloj del puerto a modo de monumento indultado. Todo este evento se organizó el día 1 de Marzo, iniciando así las Fallas de 2021 que se celebraron con total normalidad. Acudieron todas las comisiones falleras, se organizaron paellas gigantes, baile y juegos para los mas pequeños.

Al caer la noche y para el broche final solo quedaba retirar la mascarilla a “La Meditadora”. Los 92 niños con la ayuda de las falleras mayores de Valencia y sus cortes de honor tuvieron el honor de retirarla.

Desde ese momento y hasta el día de hoy, “La meditadora” se ha convertido en todo un símbolo para la ciudad y cada año las comisiones falleras acuden a visitarla a ella y al cuadro con los nombres de los niños que también se instaló juntó al reloj.

En ese cuadro honorífico y para que nadie lo olvide nunca se escribió un mensaje para la humanidad

“JUNTOS PODEMOS CONSEGUIR LO QUE SEPARADOS SOLO HABRÍAMOS SOÑADO”